



## ¿Existe un cambio de opinión sobre los temas éticos entre el primer y segundo wittgenstein? – Lima, 2020

### Is there a change of opinion on ethical issues between the first and second wittgenstein? – Lima, 2020

Jesús E. Sánchez-Berrios<sup>1,a,\*</sup>

<sup>1</sup>Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú  
E-mail, <sup>a</sup>[jsanchezbe@unmsm.edu.pe](mailto:jsanchezbe@unmsm.edu.pe)  
Orcid ID: , <https://orcid.org/0000-0002-0183-3456>

Recibido: 15/02/2020, Aceptado: 05/07/2020, Publicado: 30/07/2020

#### Resumen

El presente artículo trata de mostrar cierto cambio de opinión sobre los temas éticos entre el primer y segundo Wittgenstein. Este viraje se puede expresar como un tránsito que va desde el silencio, opinión que defiende el filósofo austriaco en el *Tractatus lógico-philosophicus* (2001), al hablar sobre estos temas en un determinado contexto y forma de vida, tesis que sugiere en sus *Investigaciones filosóficas* (2017).

**Palabras clave:** teoría del significado, lo místico, la ética, el bien, juegos del lenguaje, usos, contexto y forma de vida.

#### Abstract

The present article tries to show a some change of opinions on ethical issues between the first and second Wittgenstein. This change can be expressed as a transition from silence, an opinion defended by the Austrian philosopher in the *Tractatus logico-philosophicus* (2001), to talking about these issues in a certain context and life forms, that thesis he suggests in his *Philosophical Investigations* (2017).

**Keywords:** theory of meaning, the mystical, ethics, the good, language games, using, context, life forms.



## Introducción

Bastante conocida es la formulación que propone Wittgenstein (2001) en el *Tractatus lógico-philosophicus* sobre los límites del lenguaje. La ciencia, que con un lenguaje descriptivo da cuenta de cómo es el mundo, pertenece a lo que se puede decir; mientras que “lo místico”, que intenta decirnos *qué* es el mundo y en qué consiste la vida buena, queda reducido al ámbito de lo que no se puede decir.

Sin embargo, el silencio frente a los temas éticos no es la última palabra del filósofo austriaco. En las *Investigaciones filosóficas*, Wittgenstein (2017) ya no considera que la función principal del lenguaje sea la referencial y tampoco juzga que exista algo parecido a la esencia del lenguaje. Lo que se da, más bien, son juegos del lenguaje que tienen ciertas reglas y por ello el significado: (I) se define por su uso, (II) depende de contextos y (III) de formas de vida. Me parece que este viraje en su concepción del lenguaje deja la puerta abierta para que se pueda hablar sobre el bien en determinados contextos y formas de vida. En este sentido, el problema que intentaré resolver es: ¿Si la teoría de los juegos del lenguaje nos permite en determinados contextos hablar sobre asuntos relativos a la ética, tópicos que en el *Tractatus lógico-philosophicus* (2001) y *La conferencia de ética* (2009) se nos exige guardar silencio?

El presente artículo trata de mostrar, y, por ende, es la hipótesis que pretendo defender: cierto cambio de opinión sobre los temas éticos entre el primer y segundo Wittgenstein, que se puede expresar como un tránsito desde el silencio al hablar sobre estos temas en un determinado contexto y forma de vida.

### 1. El cambio en la concepción de lenguaje

Si se quiere estudiar las posibles diferencias entre el primer y segundo Wittgenstein sobre asuntos éticos, previamente es necesario comprender qué cambios autorizan a los especialistas a diferenciar dos etapas en su fecundo pensamiento. No es desconocido señalar que aquel viraje tan importante se relaciona con sus reflexiones sobre el lenguaje<sup>1</sup>. Por este motivo, juzgo pertinente comenzar mi exposición dando cuenta de la

diferente concepción del lenguaje entre el primer y segundo Wittgenstein.

La tesis que propone Wittgenstein (2001) en el *Tractatus lógico-Philosophicus* sobre los límites del lenguaje es muy clara y radical. La ciencia, que con un lenguaje descriptivo da cuenta de *cómo* es el mundo, pertenece a lo que se puede decir; mientras que “lo místico”, que intenta decirnos *qué* es el mundo y versa sobre temas tan importantes como la existencia de Dios, el sentido de la vida y en qué consiste la vida buena, queda reducido al ámbito de lo que no se puede decir. La exclusión de los temas éticos del campo de lo que se puede decir supone, y no está demás anotar, considerar que la función esencial del lenguaje es la de representar la realidad.

Sin embargo, fue el mismo Wittgenstein quien en las *Investigaciones filosóficas* (2017) cambió su concepción sobre el lenguaje. Si bien el primer Wittgenstein estimaba que la esencia del lenguaje consistía en representar la realidad, el segundo Wittgenstein inicia sus reflexiones asumiendo que el lenguaje sirve para varios fines y por ello lo interpretaba como una caja de herramientas<sup>2</sup>.

Las reflexiones de Wittgenstein sobre el lenguaje tienen repercusiones en su teoría del significado. Así, para el Wittgenstein (2001) del *Tractatus lógico-Philosophicus*, las palabras se entienden por lo que designan en la realidad; mientras que para el Wittgenstein (2017) de las *Investigaciones filosóficas*, las palabras se comprenden por su uso<sup>3</sup>. Esto quiere decir que frente a la interrogante acerca de la forma de saber qué significa una palabra, el primer Wittgenstein (2001) respondería que el significado de una palabra se conoce comprendiendo a qué objeto hace referencia; mientras que el segundo Wittgenstein (2017) defendería que el significado de una palabra depende de cómo la usa la gente en su vida cotidiana.

Ahora bien, cada manera diferente en la que puede usarse una palabra se inserta en un *juego del lenguaje*<sup>4</sup>. De esta forma, el segundo Wittgenstein nos enseña: «de que en un juego de lenguaje la palabra “agua” podía ser usada para referirse a un líquido claro. Pero, en otro juego del lenguaje, la palabra ¡agua! Podría ser usada como demanda para que alguien traiga agua» (Robinson, 2012, p. 26). Asimismo, el segundo Wittgenstein advirtió que:

<sup>1</sup>El punto de partida para entender las ideas de lo que se suele denominar “el segundo” Wittgenstein consiste en comprender su crítica a las ideas sobre el lenguaje que defendió en el *Tractatus*: «Wittgenstein afirmó que su concepción del lenguaje en el *Tractatus* era demasiado general, estrecha y esencialista. El lenguaje opera de diferentes maneras; intentar reducir el lenguaje a esencias que obedecían solo una clase de lógica era, finalmente, una idea errónea y distorsionante sobre como el lenguaje capta la realidad» (Robinson, 2012, p. 23).

<sup>2</sup>Sobre este punto, Wittgenstein escribe: «Piensa en las herramientas de una caja de herramientas: hay un martillo, unas tenazas, una sierra, un destornillador, una regla, un tarro de cola, cola, clavos y tornillo. Tan diversas como las funciones de estos objetos, tan diversas son las funciones de las palabras» (2017, p. 56).

<sup>3</sup>El parágrafo 43 es claro sobre este punto: «El significado de una palabra es su uso en el lenguaje» (Wittgenstein, 2017, p. 24).

<sup>4</sup>La razón por la que Wittgenstein compara el lenguaje con un juego radica en que el lenguaje, como todo juego, comparte ciertas reglas sociales y no internas. Por otro lado, si se toma en serio la idea del significado como uso que propone el segundo Wittgenstein, no se tendría por qué exigir una definición del concepto de “juego del lenguaje”, sino más bien, como ocurre en el caso del concepto de juego, de lo que se trata es de enumerar los juegos que conocemos y describirlo con el fin de que el interlocutor se haga una idea de lo que denominamos juegos. Y esta idea, no es para nada en jerga cartesiana clara y distinta, ya que: «Se podría decir que el concepto de “juego” es un concepto de bordes borrosos» (Wittgenstein, 2017, p. 86). Después de esto, lo que podríamos obtener son ciertos aires de familia entre los juegos: «En vez de presentar algo que sea común a todo lo que llamamos lenguaje, digo que no hay nada común en estos fenómenos -sino que están emparentados entre sí de muchas maneras diferentes. Y por este parentesco, o estos parentescos, los llamamos a todos “lenguaje”» (2017, pp. 83-84).

«La expresión “*juego del lenguaje*” debe realzar aquí que el hablar la lengua es parte de una actividad o una forma de vida» (2017, p.62). De este modo, Wittgenstein conecta el concepto de los *juegos del lenguaje* con el de formas de vida, en el sentido de que a la base de todo juego del lenguaje subyace una forma de vida<sup>5</sup>. Por ello, para descifrar el significado de una palabra o expresión, no solo debemos entender su uso en determinado contexto, sino también la relación que guarda con las formas de vida de los individuos que participan en un juego del lenguaje delimitado.

Finalmente, las reflexiones de Wittgenstein (2017) sobre los juegos del lenguaje me permiten mencionar otro cambio en la concepción del lenguaje del pensador austriaco. Mientras que, en su primera etapa, propugna que el lenguaje esencialmente representa la realidad; en su segunda etapa, concibe al lenguaje como una actividad social que tiene como fin comunicarnos con otros seres humanos y para ello los significados tienen que ser socialmente compartidos.

Una vez comprendido el viraje sobre la concepción del lenguaje entre las ideas que defiende Wittgenstein en el *Tractatus* (2001) y las *Investigaciones filosóficas* (2017), me puedo formular la pregunta: ¿Tiene repercusiones este cambio en sus reflexiones sobre ética? Precisamente esto es lo que analizaré en el siguiente apartado.

## 2. Las repercusiones del cambio sobre la concepción del lenguaje en los asuntos de la ética

Para responder a la interrogante que quedó pendiente en el punto anterior, estimo conveniente dividir esta sección de la siguiente manera. Primero, comentaré las reflexiones sobre la ética que se exponen en el *Tractatus* (2001); y, luego, presentaré lo que se puede inferir sobre este tema en las *Investigaciones filosóficas* (2017). Finalmente, referiré las ideas que Wittgenstein (2009) menciona en La Conferencia de ética.

### 2.1. El tema de la ética en el *Tractatus*

Los límites del lenguaje que se proponen en el *Tractatus lógico-philosophicus* (2001) señalan lo que se puede decir y lo que no se puede decir, y por ende se debe callar<sup>6</sup>. El ámbito de las cuestiones donde lo más sensato es el silencio, Wittgenstein lo denomina “lo místico”, e incluye

temas relativos a la religión, la estética y la ética. Asimismo, entre los ejemplos que se ofrecen en los párrafos 6.4 y 6.5 sobre temas que se abordan en la ética destacan el sentido del mundo, la voluntad, el deber y la inmortalidad del alma. El detalle es que los problemas éticos, y por extensión los místicos, no son problemas científicos y como tales no se pueden expresar en proposiciones: «Por eso tampoco puede haber proposiciones éticas. Las proposiciones no pueden expresar nada más alto» (Wittgenstein, 2001, p.129). Lo inexpresable de estos temas queda probado por el hecho de que las personas que han captado con cierta claridad el sentido de la vida, no lo han podido comunicar en un lenguaje proposicional.

La exclusión de lo místico del terreno de lo que se puede decir, no significa que Wittgenstein pierda de vista que los temas éticos son fundamentales en la vida: «Sentimos que aun cuando todas las posibles cuestiones científicas hayan recibido respuesta, nuestros problemas vitales todavía no se han rozado en lo más mínimo» (2001, p. 131). La cita es clara al afirmar que los problemas éticos son cardinales para los seres humanos y que la ciencia nada puede decir sobre estos asuntos. Probablemente, por este motivo me causa sorpresa que Wittgenstein percatándose de lo crucial sobre estos asuntos recomiende que lo más sensato a este respecto sea el silencio<sup>7</sup>.

### 2.2. El tema de la ética en las *Investigaciones filosóficas*

Sin embargo, el silencio frente a los temas éticos no es la última palabra de Wittgenstein. En las *Investigaciones filosóficas* (2017), el filósofo austriaco ya no considera que la función principal del lenguaje sea la referencial y tampoco juzga que exista la esencia del lenguaje. Lo que se da, como vio en la primera sección, son juegos del lenguaje que tienen ciertas reglas y por tanto el significado: (I) se define por su uso, (II) depende de contextos, y (III) de formas de vida.

Tengo la intuición de que estas reflexiones sobre el lenguaje y el significado dejan la puerta abierta para hablar de temas éticos; sobre todo, para entender el concepto de bien o bueno. Aunque, siendo fiel al abordaje del “segundo” Wittgenstein, se debe tener en cuenta que su significado (I) depende de su uso y (II) de determinados

<sup>5</sup>A pesar de que existe cierto consenso sobre la importancia del concepto de “forma de vida” en el segundo Wittgenstein, dicha expresión solo aparece pocas veces en las *Investigaciones filosóficas* (2017). Véase los párrafos 16, 23 y 241. Julián Marrades en su artículo «Sobre la noción de “forma de vida” en Wittgenstein» da cuenta de dos interpretaciones de esta noción: la biológica y la cultural. La primera, entiende la forma de vida como algo típico de un ser vivo, como el crecimiento, la nutrición, la complejidad que les permite impulsarse a sí mismos; por ello aplica, consecuentemente, el concepto a todo ser vivo. La segunda interpretación, la cultural, entiende la noción como una manera de vivir (a way life) o un estilo de vida (style of life), en un sentido cultural. Lo que intenta hacer Marrades es compatibilizar ambas interpretaciones en una más general.

<sup>6</sup>Wittgenstein sentencia en el prólogo del *Tractatus*: «Cabría acaso resumir el sentido entero del libro en las palabras: lo que siquiera puede ser dicho, puede ser dicho claramente; y de lo que no se puede hablar hay que callar» (2001, p. 47).

<sup>7</sup>Este mismo sentimiento de perplejidad, lo comparte Bertrand Russell cuando en el apéndice del *Tractatus* escribe: «Lo que ocasiona tal duda es el hecho de que después de todo, Wittgenstein encuentra el modo de decir una buena cantidad de cosas sobre aquello de lo que nada se puede decir, sugiriendo así al lector escéptico la posible existencia de una salida, bien a través de la jerarquía de lenguajes o bien de cualquier otro modo. Toda la ética, por ejemplo, la coloca Wittgenstein en la región mística inexpresable. A pesar de eso es capaz de comunicar sus opiniones éticas. Su defensa consistiría en decir que lo que él llama “místico” puede mostrarse, pero no decirse. Puede que esta defensa sea satisfactoria, pero por mi parte confieso que me produce una cierta sensación de disconformidad intelectual» (Wittgenstein, 2001, p. 152).

contextos y (III) formas de vida.

### 2.2.1. Los usos del concepto de bien

Es sencillo percatarse de que las personas emplean el concepto de bien y bueno en muchas frases. Por citar algunos casos: (a) “Danilo es una buena persona”, (b) “Renato es un buen profesional”, (c) “Hoy tuve una muy buena clase”, (d) “Paolo es un buen jugador”. La pregunta en este punto de la exposición es: ¿Qué nos dice los usos de la palabra sobre el concepto de bien<sup>8</sup>? Las frases referidas muestran que las personas no solo utilizan el concepto de bien en contextos éticos. Con todo, si se sigue enumerando oraciones en las que se emplea la categoría de bien con una orientación ética, en algún momento surgirá la interrogante: ¿Cuál es el significado de la noción de bien? Pues el hecho de valerse de la misma palabra en situaciones distintas, equivale para muchos a que debe haber algo esencial en todas ellas. Frente a esta interrogante, respondo, inspirado en el segundo Wittgenstein, que no se presuponga que hay algo en común: ¡Qué no piense, sino que observe si en efecto hay algo en primordial en los distintos usos de la palabra bueno! Ciertamente la filosofía, como la entiende Wittgenstein, ha seguido esta senda contraproducente de tratar de encontrar definiciones precisas sobre los conceptos, soslayando con ello los usos de las palabras en su tierra natural:

Quando los filósofos usan una palabra - “conocimiento”, “ser”, “objeto”, “yo”, “proposición”, “nombre”- y tratan de captar la esencia de la cosa, siempre se han de preguntar: ¿Se usa efectivamente esta palabra de este modo en el lenguaje de origen? Nosotros reconducimos las palabras de su uso metafísico a su uso cotidiano (2017, p.103).

A esta lista de palabras que los filósofos emplean olvidándose de su uso y contexto, se podría agregar la noción de bien. Según este punto de vista, los filósofos que se interesan por la ética y tratan de encontrar una definición clara y distinta sobre el bien, reproducen aquel error de los filósofos<sup>9</sup>, en especial de los que se dedican a la metafísica.

### 2.2.2. El bien y sus contextos

Se puede decir, también, que el uso de la palabra bueno depende de determinados contextos que responden a ciertas reglas. Las reglas en la oración “a” las establece

una sociedad y, teniéndolas como criterios, se expresa que las personas son buenas en tanto la siguen, y malas si no las cumplen. No quisiera empezar por escribir reglas, sino enumerando situaciones en las cuales las personas emplean el bien para referir el cumplimiento de ciertas pautas. Recuerdo que, en una reunión familiar, mi tía me dijo lo siguiente: “Rodrigo es un buen esposo”, a lo que repliqué: “¿Qué quiere decir con ello, tía?” Mi tía señaló: “Es trabajador, amoroso con sus hijos y fiel a su esposa”. De esto deduje que como Rodrigo cumplía con aquellas pautas, entonces era apreciado como un buen esposo. Por el contrario, si un esposo no cumplía con alguna de estas reglas, sería juzgado como mal esposo. A la mente se me vino la imagen de mi tío Héctor, que si bien era muy trabajador y amoroso con sus hijos, había engañado a su esposa.

Este ejemplo evidencia que las reglas son criterios públicos y no individuales. Esto es, así como Wittgenstein crítica el lenguaje privado también reprobaría la idea de que por el simple hecho de defender un criterio individual como bueno, una persona pretenda que sea aceptado socialmente. No es muy difícil demostrar esto. Supongamos que la exesposa de Héctor irrumpa en la reunión y diga: “Héctor sigue siendo un buen esposo, pues cumple con los dos primeros criterios, aunque no con el último. Y eso, para mí, importa poco”. Queda claro que, frente a esta frase, la mayoría de personas de la reunión, y por extensión de la sociedad, no consideraría a Héctor un buen esposo.

No obstante, dentro de una sociedad existen varios contextos donde se utilizan el concepto de bueno. Por ello, probablemente si nos dirigimos a otro juego del lenguaje, las reglas de lo que se denomina bueno cambien. Por ejemplo, la oración “b” que mencioné líneas arriba habla de la vida profesional. Hace poco un amigo me dijo la frase: “Renato es un buen profesional”; no tuve necesidad de preguntarle y él prosiguió: “Fue el primer puesto de la facultad cuando egresamos, estudió su maestría en el extranjero, acaba de publicar un libro y sus alumnos dicen que es un buen profesor”. Mi amigo maneja ciertas reglas –que pueden ser ampliadas– y ellas son las pautas para valorar a Renato como un buen profesional.

La idea que se desprende del párrafo anterior es que, si cambian los contextos y varían las reglas, se modifican los

---

Sobre este punto quisiera hacer una advertencia. Lo que resulta de este abordaje no debe ser tomado como una definición clara, ya que al igual que el concepto de juego, se puede decir que el concepto de bien es un concepto de bordes borrosos. El párrafo 77 es claro a este respecto: «Y si llevamos aún más lejos esta comparación, entonces está claro que el grado en el que la imagen nítida puede asemejarse a la borrosa depende del grado de borrosidad de la segunda. Pues piensa que debes bosquejar una imagen nítida 'correspondiente a una borrosa'. En esta hay un rectángulo rojo difuso; tú colocas en su lugar uno nítido. Ciertamente –se pueden trazar diversos de esos rectángulos nítidos que corresponden a los difusos.– Pero si en el original los colores se entremezclan sin indicio de un límite- ¿no se convertirá en una tarea desesperada trazar una imagen nítida que corresponda a la difusa? ¿No tendrás entonces que decir: “Aquí bien podría trazar tanto un círculo como un rectángulo, o pintar una forma de corazón; pues fluyen todos los colores entremezclándose entre sí. Todo es cierto –y nada-”. Y en esta posición se encuentra, quien, en estética o ética, busca definiciones que corresponden a nuestros conceptos. Pregúntate siempre ante esta dificultad: ¿Cómo hemos aprendido pues el significado de esta palabra (por ejemplo, «bueno»)? ¿A partir de qué ejemplos; en qué juegos del lenguaje? Verás entonces fácilmente que las palabras ha de tener una familia de significados» (Wittgenstein, 2017, p.89).

Para Wittgenstein la filosofía ha pretendido encontrar definiciones claras y distintas de nuestros conceptos y, por tanto, ha tratado de buscar la esencia de las palabras independientemente de los usos y los contextos en los que se inserta. De este modo, la filosofía resulta ser una suerte de embrujo del lenguaje y la misión de Wittgenstein consiste en: «Mostrarle a la mosca la salida de la botella cazamoscas» (2017, p. 161).

juicios sobre ciertas personas. Dicho de otro modo, un sujeto puede ser bueno en un contexto y malo en otro<sup>10</sup>. Por este motivo, es factible que Renato sea un buen profesional, aunque un mal esposo.

### 2.2.3. El bien y las formas de vida

Una de las implicancias del punto anterior es que nuestros juicios sobre el bien dependen de contextos que responden a reglas, y que estas se enmarcan dentro de una sociedad que comparte una forma de vida. En otras palabras, de la misma manera que ocurre con el lenguaje, se puede decir que el bien expresa y depende de una forma de vida. Si se tiene en cuenta eso, se percibe de modo más claro que los ejemplos que mencioné, en específico la frase “Rodrigo es un buen esposo”, representa una forma cultural de entender la vida conyugal.

Una vez que se ha comprendido esto, me pregunto: ¿Qué ocurre si varían las formas de vida, mudan también los juicios sobre las acciones y personas que se estiman como *buenas*? La oración “a” no es inocente a este respecto. Se sabe que existen sociedades en las cuales nadie juzga de malos esposos a aquellos miembros de la comunidad que tienen más de una cónyuge. Esto es, la frase “Héctor no es un buen esposo porque ha engañado a su esposa” es algo aceptado en la forma de vida peruana y, por ende, no es un juicio ético universal, en el sentido que se pueda aplicar a cualquier otra forma de vida. Por lo tanto, lo que significa ser un buen esposo depende de determinada forma de vida particular. Incluso, se podría decir que por la misma metodología emprendida por Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas* no existen opiniones éticas universales, puesto que el bien depende de (I) los usos y (II) determinados contextos y (III) formas de vida.

### 2.3. El tema de la ética en La conferencia de ética

Un método similar al empleado en las *Investigaciones filosóficas* (2017) se puede encontrar en la famosa Conferencia sobre ética (2009). En este texto, Wittgenstein (2009) entiende por ética la investigación general sobre lo bueno. Asimismo, propone que si se quiere captar qué es el bien, se debe 1) enumerar ciertas expresiones sobre este tema, con el fin de 2) bosquejar los rasgos típicos que comparten estas frases. Estos dos pasos constituyen lo que puede denominarse el método de Wittgenstein para averiguar el significado de los conceptos. Si se aplican estas dos pautas a frases que utilizan el concepto de bien, se notará que dicha noción se emplea en dos sentidos: uno relativo y otro absoluto.

Por ejemplo, si digo que esta es una buena silla, significa que esta silla sirve para un propósito

determinado, y la palabra “bueno” aquí solo significa en la medida que tal propósito haya sido previamente fijado. De hecho, la palabra “bueno” en sentido relativo significa simplemente que satisface un cierto estándar predeterminado (2009, p. 516).

En este contexto, para decir que algo es bueno se necesita: 1) saber que sirve para un propósito determinado, y 2) conocer que el objeto cumple con esta finalidad. Lo clave sobre este punto consiste en que el bien utilizado en sentido relativo responde a ciertos fines previamente fijados. Del mismo modo, Wittgenstein (2009) advierte que algo similar ocurre cuando nos servimos de la palabra correcto y decimos: “Ésta es la carretera correcta”. La palabra “correcta” supone que la meta anticipadamente ha sido fijada y que tal carretera, y no otra, es la adecuada en tanto satisface con el criterio requerido. Por ende, referidos en un sentido relativo las palabras “bueno” y “correcto” no entrañan dificultades. Los problemas emergen, más bien, cuando se usan en un sentido absoluto y se habla de “una carretera correcta”, independientemente de las metas fijadas; y de un “bien absoluto” sin tomar en cuenta propósitos particulares:

La carretera correcta es aquella que conduce a una meta arbitrariamente determinada, y a todos nos parece claro que carece de sentido<sup>11</sup> hablar de la carretera correcta independientemente de un motivo predeterminado. Veamos ahora lo que posiblemente queremos decir con la expresión “la carretera absolutamente correcta”. Creo que sería aquella que, al verla, todo el mundo, debería tomar por necesidad lógica, o avergonzarse de no hacerlo. Del mismo modo, el bien absoluto, si es un estado de cosas describable, sería aquel que todo el mundo, independientemente de sus gustos e inclinaciones, realizaría necesariamente o se sentiría culpable de no hacerlo. En mi opinión tal estado de cosas es una quimera (Wittgenstein, 2009, pp. 518-519).

La cita sugiere que los conceptos de “bueno” y “correcto” solo tienen sentido si se emplean de forma relativa, esto es, si lo circunscribimos a ciertos fines y metas previamente fijadas. Desde este punto de vista, indagar qué es el bien sin referencias a estas pautas resulta ser una tarea desbocada:

Mi único propósito –y creo que el de todos aquellos que han tratado sobre ética o religión– es arremeter contra los límites del lenguaje. Este arremeter contra las paredes de nuestra jaula es perfecta y absolutamente desesperanzado. La ética, en la medida en que surge del deseo de decir algo sobre el sentido último de la vida, sobre lo absolutamente bueno, lo absolutamente valioso, no puede ser una ciencia. Lo que dice la ética

<sup>10</sup>Toda esta sección, “2.2.2”, refuerza la idea del punto anterior, “2.2.1” de que no hay una esencia del bien. Por el contrario, el significado del concepto de bien depende de los criterios que responden a determinados criterios.

<sup>11</sup>Las expresiones éticas carecen de sentido si se asumen que la función esencial del lenguaje es representar la realidad: «Nuestras palabras, usadas como hacemos en la ciencia, son recipientes capaces solamente de contener y transmitir significado y sentido, significado y sentido naturales. La ética, de ser algo, es sobrenatural y nuestras palabras solo expresan hechos, del mismo modo que una taza de té solo podría contener el volumen de agua propio de una taza de té por más que se vierta un litro en ella» (Wittgenstein, 2009, p.518).

no añade nada, en ningún sentido, a nuestro conocimiento (2009, p. 523).

Este párrafo de la Conferencia de ética es similar a la idea que tiene Wittgenstein sobre la ética en el *Tractatus* (2001). Si la ética es una investigación sobre el bien en sentido absoluto, sus enunciados van más allá del lenguaje significativo; de ahí que lo más sensato a este respecto sea el silencio. Considero que una opinión parecida es defendida por el Wittgenstein de las *Investigaciones filosóficas* (2017). De su mordaz crítica a la filosofía por buscar las esencias de las palabras y sus significados sin tener en cuenta sus usos, contextos y formas de vida, se infiere que resulta contraproducente preguntarse qué es el bien sin referencia a estos tres criterios.

No obstante, el guardar silencio sobre la ética como una reflexión en torno al bien en un sentido absoluto, deja abierta la posibilidad de pensar la ética como una indagación sobre el bien en un sentido relativo. Si es coherente hablar de una buena silla siempre y cuando: 1) se haya fijado previamente un propósito y 2) el objeto en cuestión cumpla con ese fin: ¿Qué ocurre cuando se utiliza el concepto de bien en un contexto determinado y una forma de vida que ha fijado previamente los propósitos de la persona buena y en función a ello juzga ciertas acciones como buenas o malas? Me niego a suponer que Wittgenstein criticaría este tipo de lenguaje ético y siga recomendando el silencio. Incluso, me veo tentado a creer que reconocería en esta salida un esfuerzo humano para plantear un lenguaje ético que hable de los temas más acuciantes de la existencia humana. Tal posibilidad, como he pretendido argumentar, se basa fundamentalmente en que el “nuevo” lenguaje ético, como una indagación sobre el bien relativo, cumple con los tres criterios que se requieren para averiguar el significado de toda palabra. Según esta perspectiva, se examinará qué significa el bien: 1) partiendo de los usos que se hacen del concepto, 2) teniendo presente el contexto, y 3) siendo conscientes que representa una forma de vida.

### 3. Conclusión: ¿Existe un cambio de opinión sobre los temas éticos entre el primer y segundo Wittgenstein?

El título de esta sección expresa la pregunta que inspiró el presente artículo. Para responderla juzgué atinado, primero, exponer el cambio en la concepción del lenguaje en Wittgenstein y, luego, ver sus opiniones respecto al tema de la ética en el *Tractatus* (2001) y en las *Investigaciones filosóficas* (2017). En esta segunda parte, me percaté que tanto en la Conferencia de ética (2009) como en las *Investigaciones filosóficas* (2017), aunque no tratan del bien en sentido relativo, se deja la puerta abierta para poder hablar del bien en determinados contextos y formas de vida. Todo este itinerario, me ha conducido a la siguiente conclusión. Existe un cambio y una continuación

entre el primer y segundo Wittgenstein en torno a los asuntos éticos. La continuación reside en que, si se interpreta por ética la reflexión sobre el sentido absoluto del bien, todos sus enunciados carecen de significado y, por ende, lo más sensato es el silencio. El cambio estriba en que, cuando menos para el segundo Wittgenstein (2017), si se comprende por ética una indagación sobre el bien relativo a un contexto y forma de vida, es plausible reflexionar y hablar sobre estos temas. El meollo del asunto, por tanto, radica en estar muy atentos a que se hace referencia con el concepto de ética.

#### Fuente de financiamiento

El estudio fue de carácter autofinanciado.

#### Contribución de los autores

Autoría única.

#### Conflicto de Interés

No hay conflicto de intereses a declarar.

#### Referencias bibliográficas

- Marrades, J. (2014). Sobre la noción de forma de vida en Wittgenstein. *Ágora Papeles de Filosofía*, 33 (1), 139-152.
- Revolledo, A. (2009). *Menos Platón y más Darwin y otros ensayos*. Lima: Editorial Mantaro
- ROBINSON, J. (2012). Wittgenstein, sobre el lenguaje. *Estudios*, X (102), 9-32. En: <https://eltalondeaquiles.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2017/03/wittgenstein-sobre-el-lenguaje-robinson.pdf>
- Santibáñez, C. (2007). Los juegos del lenguaje de Fritz Mauthner y Ludwig Wittgenstein”. *Teorema*, XXVI (1), 83-105.
- Wittgenstein, L. (2001). *Tractatus lógico-philosophicus*. Madrid: Alianza editorial.
- Wittgenstein, L. (2009). Conferencia de ética. En L. Wittgenstein. *Diarios*. Conferencias (pp.513-523). Madrid: Editorial Gredos.
- Wittgenstein, L. (2017). *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Editorial Trotta.